

Julio 77

El Centinela



**¡No Pierda
el Barco!**

**La
Victoria
Sobre
el Dolor**

**¿Existe
Dios?**

**La
Música
y sus
Efectos**

HABIAMOS zarpado lentamente de Durban, la ciudad portuaria de Natal, situada en la costa oriental de África. Podíamos ver el muelle a la distancia, cuando una mujer llegó corriendo al borde del agua y gritó frenéticamente: "¡Vengan a buscarme! ¡Por favor, vengan a buscarme!"

Esta señora había perdido el barco. Su viaje no terminaba en Durban sino en Mombasa, varios centenares de kilómetros más adelante. Pero todavía estaba en tierra, cuando debería encontrarse en el barco. La embarcación iba navegando hacia las aguas del océano Indico con un pasajero menos.

Se buscó al capitán y se le informó en cuanto al problema. Como era una persona muy amable y comprensiva, decidió inmediatamente ayudar a la afligida mujer. Pero detener a un barco de más de 17 mil toneladas no es tarea pequeña. Puesto que los trasatlánticos no tienen frenos, lo que hay que hacer es poner los motores en marcha atrás. Uno de los remolcadores regresó y los tripulantes de ambas embarcaciones comenzaron a desplegar una intensa actividad. Cuando la pasajera subió al remolcador, éste reinició la marcha a toda velocidad para alcanzar al navío. El patrón del remolcador trató siete veces de colocarse en una posición que le permitiese a la mujer ascender al trasatlántico.

Una escalera de cuerdas, llamada escalera de Jacob, fue arrojada desde la borda al costado del barco de pasajeros. Toda la gente se agolpó en las tres cubiertas para observar la delicada maniobra. En medio de tumbos y sobresaltos, la mujer finalmente fue puesta a salvo sobre cubierta en medio del aplauso de los pasajeros.

La pregunta que flotaba en el ambiente era ésta: ¿Por qué perdió el barco? No había ninguna respuesta satisfactoria.

Los que descendieron al puerto habían tenido sobrado tiempo de regresar para la hora de partida. No sólo se la había anunciado por el sistema de altoparlantes de la embarcación y de la sala de espera del puerto, sino que además se habían colocado carteles con esa información en el hall principal como para que todos pudiesen leerlos. Esto se había hecho varios días antes de nuestro arribo a Durban.

Además, antes de que el capitán diera las órdenes para zarpar, en tres oportunidades se dio el aviso mediante el sistema de altoparlantes. Para eliminar toda posibilidad de que alguien quedase en tierra, la nave desatracó treinta minutos después de la hora fijada para la partida. Sin embargo, alguien había perdido el barco.

Metafóricamente, este incidente podría aplicarse al barco de la salvación espiritual. Navega, de esta tierra de pecado y de muerte, a la gloria de la vida eterna. Los pasajeros son los que creen en Dios y aceptan a Jesucristo como su Salvador. Cristo mismo es el capitán. El ha prometido regresar a esta tierra para llevar a sus hijos a su hogar celestial (S. Juan 14: 1-3).

Las Sagradas Escrituras narran vez tras vez este

¡No Pierda el Barco!

Por **GUILLERMO R. ROBINSON**

drama de liberación cuyo personaje central es Jesucristo. El Antiguo Testamento se refiere al Hombre que vendría, los cuatro Evangelios hablan del Hombre que vino, y el resto del Nuevo Testamento exalta al Hombre que vendrá.

Sin embargo, cuán pocos se están preparando para encontrarse con Jesús. Muchos "perderán el barco" de la salvación y se lamentarán en tono angustiado: "Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos" (Jeremías 8: 20).

¿Cuál es la razón? Muchas personas que han tenido la intención de ser salvos se perderán porque pensaron que tenían sobrado tiempo para hacer la preparación necesaria. Razonaron de este modo: "Le entregaré mi vida a Dios, pero lo haré mañana. Todavía soy joven. Tengo tiempo de sobra para ponerme en paz con Dios". De ese modo han ido dilatando su decisión, y finalmente habrá resultado demasiado tarde.

Veamos un ejemplo bíblico que ilustra esta actitud tan peligrosa. La predicación del apóstol Pablo convenció a Félix, un gobernador romano, en cuanto a la verdad del Evangelio de Cristo. Su corazón y su conciencia se conmovieron; sabía que tenía en sus manos la oportunidad áurea de apartarse del pecado y de recibir la salvación. Se estremeció cuando Pablo disertó "acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero", pero no aprovechó esta oportunidad para asegurar su salvación personal. Contestó: "Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré" (Hechos de los Apóstoles 24: 25). La "oportunidad" nunca se presentó otra vez.

Estar casi salvado es encontrarse completamente perdido.

En la actualidad millones de personas no tienen tiempo para Dios. Los asuntos de valor eterno no figu-



Minutos después de haber desatracado, una mujer llegó corriendo al borde del muelle y gritó frenéticamente: "¡Por favor, vengan a buscarme!" Había perdido el barco.

ran en sus planes. Llegará un día cuando será demasiado tarde para cambiar de actitud. El tiempo de oportunidad habrá concluido, y habrán perdido su salvación eterna.

Cierta vez, estando de visita en Londres, noté que un hombre corría tan rápidamente como le era posible a fin de alcanzar un ómnibus de dos plataformas. El vehículo arrancó y se alejó velozmente unos pocos segundos antes de que él llegase a la parada. Un niño de unos diez años que había observado el incidente le dijo:

—Señor, Ud. perdió el omnibus porque no corrí suficientemente rápido.

Con el aliento entrecortado el hombre repuso:

—No, hijo, perdí el ómnibus porque comencé a correr demasiado tarde.

¡Demasiado tarde! ¡Demasiado tarde! No hay palabras más tristes que éstas.

Cierta mañana trasladé a un hombre moribundo al hospital. Un notable cirujano acudió inmediatamente, pero cuando observó el rostro del paciente, se dirigió a nosotros apenado y exclamó: "¡Demasiado tarde!"

Jesús vino para salvarnos de la muerte. Dios no desea que "ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 S. Pedro 3:9). Es el pecado de la demora y de la negligencia ante la misericordiosa invitación de Dios lo que impedirá que muchas personas bien intencionadas obtengan la vida eterna.

La palabra *negligencia* es una combinación de dos palabras latinas: *neg*, "no", y *legere*, "tomar". Significa literalmente "no tomar", y, en efecto, es así.

Ilustremos este hecho con el caso imaginario de un hombre que se acerca en su canoa hacia una catarata: los remos de su frágil embarcación descansan en el fondo de la misma. El viajero está completamente

despreocupado del peligro que se avecina.

Sigue avanzando con toda tranquilidad. Podría tomar los remos y ponerse a salvo, pero no, continúa a la deriva hacia su destrucción. No presta la menor atención a lo que ocurre, y la canoa avanza cada vez más rápidamente.

Ante esas circunstancias alguien arroja desde la costa una cuerda para salvarlo. Cae al alcance de sus manos, pero no la toma. La gente que observa la escena le grita y le advierte con desesperación creciente en cuanto al peligro fatal que corre, pero el viajero continúa su marcha complacido. La barquilla está a punto de caer en ese abismo de aguas rugientes. Finalmente se precipita en forma vertiginosa, y el insensato pasajero se hunde en la muerte, la destrucción.

¿Por qué murió este hombre? ¿Qué hizo para acarrear sobre sí esa muerte repentina? Absolutamente nada. El desenlace fatal llegó como resultado de la negligencia. No tomó los remos. No tomó la cuerda salvavidas. Podría haberse salvado, pero despreció lo que la Biblia llama una "salvación tan grande".

¿Será que algunos de nuestros lectores prefieren ignorar voluntariamente el peligro fatal que se corre al transgredir conscientemente la ley de Dios? No descuidemos nuestra salvación. Mañana puede ser demasiado tarde. "He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación" (2 Corintios 6: 2).

El barco de la salvación por la fe en Cristo Jesús, con su preciosa hueste de los redimidos, pronto zarpará hacia la orilla celestial de la gloria eterna. Hay suficiente lugar para Ud. ¿Por qué no reservar su pasaje inmediatamente? Por la gracia de Dios, comience hoy mismo a obedecer las enseñanzas redentoras de las Sagradas Escrituras. ¡No pierda el barco! ◇

Por RAUL VILLANUEVA T.

La Victoria Sobre

“EL DOLOR es lo que más educa a los hombres; es quien les ha enseñado las artes, la poesía, y la moral; es quien les ha inspirado el heroísmo y la compasión; es quien da precio a la vida y permite que se ofrezca en sacrificio; es quien, augusto y noble, puso lo infinito en el amor”.

Estos conceptos del escritor francés Anatole France constituyen una de las definiciones más ciertas y profundas de lo que es el dolor. ¡El misterio del dolor!

Pero ¿por qué hay que sufrir? ¿Por qué el dolor? Estas son preguntas milenarias que han intrigado y a veces confundido a infinidad de personas en este mundo. Y ante el cuadro desgarrador de una madre que llora desesperada la muerte o la desgracia del hijo de sus entrañas, estas preguntas cobran aún una fuerza mayor.

Amigo lector, el Dios que creó al hombre a su propia imagen, lo creó también a imagen de su propia felicidad. Lo creó feliz y para que fuera feliz. Pero el pecado, elemento intruso y trágico que nunca estuvo contemplado en la planificación perfecta y amorosa del Creador, trajo a este mundo la desdicha general que, por milenios, el ser humano ha venido padeciendo. El pecado es por lo tanto el único responsable de la presencia del dolor y el sufrimiento en nuestra vida, con toda su amarga secuela de lágrimas y ayes desgarradores.

Dios no creó el dolor. No habría tenido ningún sentido ni razón de ser en un mundo perfecto y feliz. Sin embargo en su gran amor el Padre celestial transforma el dolor, al permitirlo, en una bendecida manera de prepararnos para el bien y así rescatar un día la felicidad perdida.

A nadie le gusta sufrir. Instintivamente rechazamos aquellas cosas que podrían causarnos dolor. Y lo hacemos por natural instinto de conservación. Pero en esta vida muchas veces no es posible

Wilma Chestnut, quien quedó ciega como resultado del ataque de un delincuente vicioso, recibe el consuelo de su madre. El asaltante le sacó los ojos a la joven de 17 años para que no lo pudiese identificar. En este artículo se presenta de qué modo y cuándo terminarán todas las injusticias y sufrimientos que agobian a la humanidad.



evitar que el sufrimiento hunda en nuestra carne su garra penetrante en mil formas diferentes. No obstante, a pesar de todo este aspecto de negatividad, el saldo del dolor en nuestra existencia puede ser altamente positivo: nos enseña a evitar la repetición de acciones inconvenientes; nos vuelve más humanos y nos ayuda a comprender y consolar a otros que sufren; contribuye a perfeccionar nuestros caracteres, y sobre todo nos recuerda nuestras limitaciones y nuestra dependencia de Dios.

Alguien ha dicho que muchas personas, caminando confiadas y erguidas por la vida, nunca miran hacia arriba a menos que caigan al suelo sobre sus espaldas. Enton-

ces tienen que mirar hacia arriba obligadamente. Esto ilustra la verdad de que muchas personas no miran a Dios hasta que no sufren una caída, alguna gran adversidad. En esos momentos de sufrimiento, cuando cobramos realidad de la insuficiencia propia y sentimos la necesidad de la ayuda divina, es cuando realmente descubrimos a Dios. ¡Cuántas vidas no han cambiado el rumbo de un camino de perdición a uno de salvación, en la cama de un hospital o en la terrible soledad de una celda carcelaria!

Nuestro Padre celestial no quiere que nadie sufra. Cuando sufrimos, él sufre con nosotros. Cuando murió Lázaro, dice la Sa-

el Dolor

**“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva... Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”.—
San Juan.**

grada Escritura que Jesús lloró. Y al vernos abrumados con nuestras cargas y problemas nos dice con tierno amor paternal: “¡Venid a mí todos los que estáis trabajados y agobiados y yo os daré descanso!” (S. Mateo 11: 28, Versión Moderna).

Mientras vivamos en este mundo imperfecto y dominado por el pecado, tendremos que afrontar vez tras vez el problema del sufrimiento. Sin embargo, qué diferencia tan inmensa hay entre quien afronta el dolor con sus propios recursos y aquel que lo hace con la ayuda de Dios. El primero desespera, blasfema, reniega de la existencia del Creador y a veces llega hasta el suicidio. El segundo, en cambio, siente la presencia del Padre en la hora de su aflicción, y entonces el sufrimiento no es para él un padecer desesperante, sino más bien un motivo de agradecimiento a Dios. Puede ser que uno no comprenda todo mientras está siendo probado. Pero por la fe que alienta en su alma acepta con resignación su prueba y pide a Dios que lo sostenga. Y el Padre celestial lo sostiene.

Dijo el apóstol San Pablo: “A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (Romanos 8: 28). Esta es una gran declaración. Apreciado lector, no importa lo que pueda ocurrirle. No importa cuán grande sea su adversidad. Al mismo tiempo que pone su fe en el cielo y se aparta del pecado, sentirá que Cristo está a su lado soste-

niéndolo, y entonces creará firmemente que todo obrará para bien. Y siempre verá, más tarde o más temprano, el resultado positivo de la prueba. ¡Cuánto amor divino podemos entonces advertir en las aflicciones que el Señor permite que tengamos! Por eso leemos en la Sagrada Escritura: “Porque el Señor al que ama disciplina... Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? (Hebreos 12: 6, 7).

Amigo lector, si tiene aflicción y pruebas, no piense que Dios lo ha abandonado. Al contrario, él está más cerca de Ud. que nunca. A través de la prueba él lo va encaminando hacia el bien y la felicidad porque lo ama.

Un día acabará todo dolor, todo sufrimiento. Esto ocurrirá cuando vuelva el Señor Jesús a la tierra como lo ha prometido. Entonces establecerá su mundo de felicidad

perfecta, como fue en el principio, en donde habitarán eternamente los “graduados” de la escuela del dolor en esta tierra. Será un mundo de una dicha tan grande que no puede ser concebida por el limitado pensamiento humano. El apóstol San Juan habló así de esta sublime y consoladora promesa: “Y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21: 4).

La victoria sobre el dolor será definitiva porque el pecado será vencido. Amigo lector, si está sufriendo lo invito a fijar sus ojos en Jesús. Eleve su pensamiento a él ahora mismo, al terminar esta lectura. Sentirá consuelo inmediato. Y recuerde además que su sufrir de hoy es la garantía y la preparación para su eterna felicidad de mañana. ◇

DOLOR

(Fragmento)

***El dolor purifica como el fuego:
echa tu corazón sobre la brasa
y mirarás el sol sin quedar ciego...
¡La vida sin dolor parece muerte!
¡Piensa, y el pensamiento te hará grande;
sufre, y el sufrimiento te hará fuerte!***

***¿Qué te importa el tormento? ¿Y qué la nube
al sol que irradia por encima de ella?
Fíate en el dolor: el dolor sube.
Fíate en él: te servirá de escala
para besar la frente de la estrella...
Amo el dolor porque el dolor es ala,
y el que tiene alas se remonta al cielo:
¡querer sufrir es contemplar la altura,
y empezar a sufrir, romper el vuelo!***

***¿Quieres purificarte? Sufre y llora.
Llora, pero escondido. El sufrimiento
un mundo de purezas atesora...
¡Busca dolores cuando busques palmas!
¡El dolor es el llanto de la aurora
y es el Jordán eterno de las almas!...***

José Santos Chocano

HIGIENE DE LA ALIMENTACION

Dr. Marcelo A. Hammerly

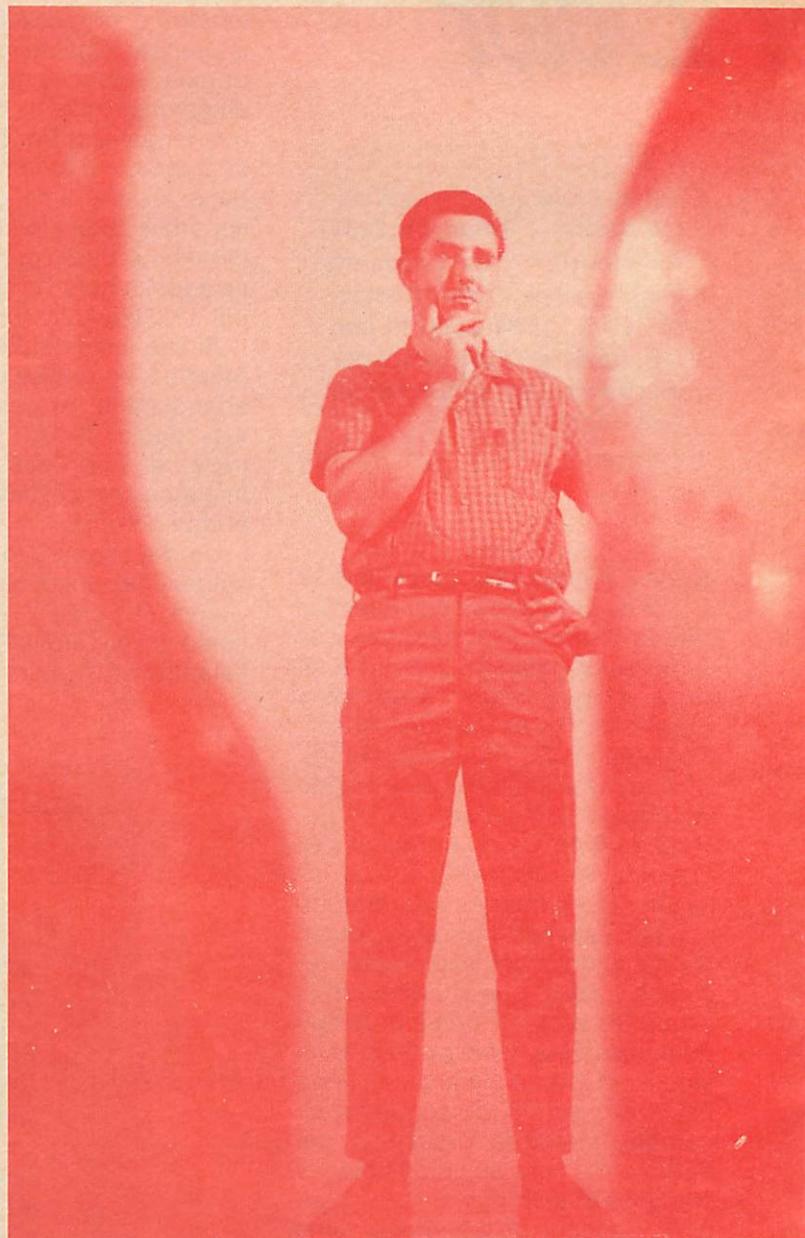
1.—Debe comerse a horas regulares. Esto favorece el trabajo del estómago y del intestino. Debe sin embargo evitarse el comer cuando se está nervioso o muy cansado, salvo frutas.

2.—Hay que comer con apetito, pues éste produce más jugos digestivos, favoreciendo la digestión. Para favorecer el apetito, el alimento deberá ser sabroso, bien presentado y variado de día en día. Hay que evitar, sin embargo, que en una misma comida haya demasiado número de platos. Si no se tuviese apetito a la hora de alguna comida, se puede sustituirla por fruta, para mantener el ritmo normal del tubo digestivo.

3.—Durante la hora de las comidas hay que evitar las preocupaciones, discusiones y negocios, manteniéndose tranquilo y optimista. Debe evitarse también el trabajo intelectual o físico intenso por un par de horas después de las principales comidas. Algunas personas digieren mejor si caminan un poco después de las comidas, mientras que otras pueden tomar sin inconveniente una siesta después del almuerzo, sin que esto interfiera su digestión.

4.—Hay que comer sin prisa, masticando prolijamente los alimentos, hasta que éstos se hallen perfectamente desmenuzados y mezclados con saliva. En esta forma el alimento se digerirá más fácilmente, a la vez que puede saboreárselo mejor. En el menú diario de una persona sana, no deben faltar los alimentos duros que requieran masticación. La persona que no mastica lo suficiente pone en peligro la salud de su dentadura y de su estómago.

5.—Debe comerse con moderación. Esto es especialmente importante en los ancianos, en los que tienen tendencia a aumentar excesivamente de peso y en las personas que hacen poco trabajo físico o ejercicio, pues en todos estos grupos la necesidad de alimento es más reducida. Es conveniente que la comida principal sea la del mediodía. Las cenas abundantes o pesadas deben evitarse. El intervalo entre una comida y otra será elegido en forma tal que ya esté vacío el estómago cuando llegue la hora de la siguiente.



LA PROMESA

EN 1795, la guarnición de Nantes, en la Francia revolucionaria, contaba entre sus miembros a un joven cabo llamado Cambronne. Inteligente y valeroso, este militar había contraído desgraciadamente la costumbre de beber y hasta de embriagarse a menudo. Cuando estaba ebrio no era dueño de sus actos, y un día se dejó arrebatar hasta golpear a un oficial que le daba una orden. Los reglamentos eran severos. Cambronne tuvo que comparecer ante el consejo de guerra y fue condenado a muerte. El coronel del regimiento, que apreciaba mucho las cualidades militares de su cabo, pidió el indulto de Cambronne al comisario de gobierno.

—¡Imposible! —contestó este último—. Es necesario administrar un castigo ejemplar. Sin él, el ejército pierde su disciplina. El cabo Cambronne morirá.

Pero el coronel insistió con tanta elocuencia que obtuvo el indulto del cabo, a condición de que nunca más se embriagara mientras estuviera en el ejército.

El coronel se dirigió inmediatamente a la cárcel militar para anunciar la buena nueva al preso. Entabló con Cambronne el patético diálogo que ha conservado Monseñor de Segur en sus *Instrucciones Familiares*:

—Cabo, has cometido una falta grave.

—Es verdad, mi coronel. Y Ud. ve dónde estoy. Voy a pagarla con mi vida.

—Tal vez.

—¿Cómo tal vez? Ud. conoce el rigor de la ley militar. No puedo esperar indulto. Sólo me espera la muerte.

—No, amigo mío. No debes morir todavía. Te traigo el indulto, así que no desesperes más. Con trabajo lo he arrancado al comisario de gobierno. Anula tu condena y hasta te devuelve el grado militar. Pero hay una condición.

—¿Una condición? ¡Hable, mi coronel, hable! Haré todo lo que pueda para salvar la cabeza y, sobre todo, mi honor.

—La condición es que nunca más te embriagues.

—¡Oh, mi coronel, eso es imposible!

—¿Cómo "imposible"? ¿Ni siquiera para escapar de la muerte? Te fusilarán mañana. Piénsalo.

—Es que, mi coronel, para que no me embriagase más sería necesario que no tocara más el vino, porque cuando empiezo una botella tengo que terminarla. No puedo detenerme y me es imposible prometer que no me embriagaré más.

—Pero, infeliz, ¿no puedes prometer que no beberás más vino?

—¿Nunca más?

—¡Claro!

—¡Oh, pero es demasiado lo que Ud. me exige, coronel! ¡Nunca más tocar el vino! ¡Nunca más beber! Pero, mi coronel, si yo prometiera no tomar más vino en la vida, ¿quién garantizaría mi promesa?

—Tu *palabra de honor*. No necesito otra cosa. Te conozco y sé que cuando la das no faltas a ella. ¿Qué decides, Cambronne?

—Ud. es demasiado bueno conmigo, mi coronel. Le agradezco su confianza; la aprecio aún más que el indulto que Ud. me trae. Dios nos oye. *Yo, Cambronne, juro que jamás en mi vida dejaré que una gota de vino toque mis labios*. ¿Está conforme, mi coronel?

—Sí, amigo mío; estoy conforme. Mañana serás hombre libre. Sé un soldado valiente. Dedicar la vida que hoy te devuelve.

A la mañana siguiente el cabo Cambronne reanudaba su servicio.

Veinticinco años más tarde, en París, en apacible retiro, vivía un glorioso héroe de la epopeya napoleónica, el general Cambronne, que había sido en Waterloo el comandante de uno de los últimos cuadros de la guardia vieja, aquel que había dado la célebre respuesta: "La guardia muere, pero no se rinde".

Un coronel que se gloriaba de haber tenido antaño a sus órdenes a ese paladín legendario, resolvió un día invitarlo a su mesa. La comida se iniciaba. El coronel, pensando que las delicias de un vino añejo no podían sino cimentar la amistad de dos antiguos hermanos de armas, ofrecía un vaso a su huésped. Al ver esto, Cambronne asumió un aire asombrado y, ligeramente irritado, dijo:

—¿Qué me ofrece Ud.?

—Pues vino del Rin, mi general, y del bueno; tiene más de cien años. Difícilmente lo hallará semejante en París. Le aseguro que es excelente. Pruébelo.

—¿Y mi palabra de honor, coronel, mi palabra de honor? —exclamó Cambronne—. ¿Y Nantes, la cárcel, el indulto y mi juramento? ¿Olvidó Ud. todo eso, mi buen amigo? ¿Con quién confunde Ud. a Cambronne? Desde aquel día, ni una sola gota de vino tocó mis labios. Lo prometí y cumplí mi palabra.

Y el viejo coronel se felicitó una vez más por haber conservado para Francia al general Cambronne, un hombre tan valiente en la abstinencia como en las acciones militares. ◇

DE UN VALIENTE

Por GERARDO MICHEL

¿EXISTE DIOS?

Por RAUL M. SANCHEZ

HACE algunos años, viajando de Varsovia a Berlín por vía férrea, conocí a un centroamericano llamado Gonzalo. Se había graduado de arquitecto en una universidad polaca y en ese momento se dirigía a Suecia en plan de negocios. Después de conversar sobre varios temas, hablamos de religión y le pregunté:

—¿Cree Ud. en Dios?

—Creo en el hombre —me contestó fría y cortantemente.

Sonriendo le relaté una anécdota del célebre físico alemán Alberto Einstein. Se estaba discutiendo en un círculo de científicos el proyecto de la fabricación de la primera bomba atómica y el peligro que entrañaba para la humanidad, cuando uno de los sabios sugirió: "Debemos confiar en el hombre". Einstein, muy pensativo y pasándose la mano sobre la cabeza, repitió gravemente y con escepticismo como hablando consigo mismo: "El hombre... Confiar en el hombre... Confiar en el hombre..."

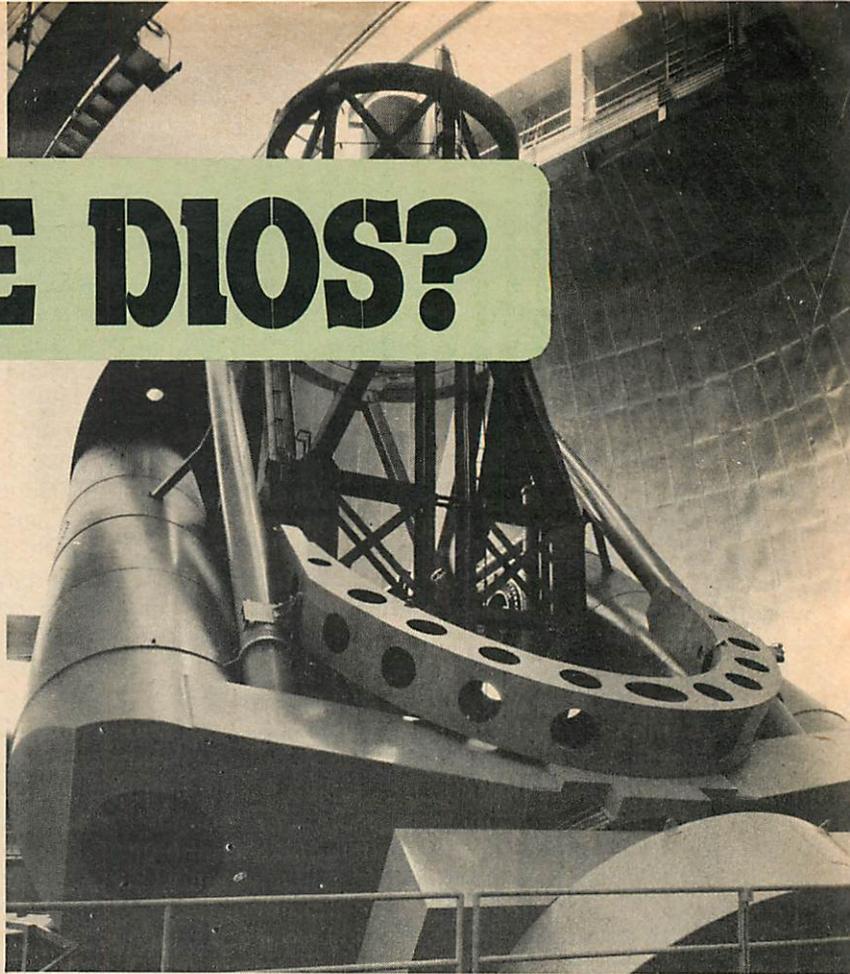
Después de comentar este incidente volví a la carga con mi pregunta, y mirando a los ojos de mi compañero de viaje le dije con franqueza:

—Gonzalo, dígame sinceramente, ¿no ha pensado si existe Dios?

—No he pensado, ni quiero pensar —respondió secamente.

—¿Y no le parece —repuse con especial cuidado— que le convendría reflexionar sobre el tema? Al hacerlo sin prejuicios,

Procedente de México, el autor ha sido consejero juvenil y pastor de la Iglesia Adventista durante treinta años. Ha escrito numerosos artículos y tres libros: No temeré la muerte, Creación o evolución y Liberación. Actualmente reside en Los Angeles, California.



Ud. necesariamente llegará a la conclusión de que hay un Dios y que es razonable creer en él.

Es muy fácil negar o afirmar; lo difícil es probar o evidenciar. Cuando las pruebas son imposibles de obtener, el verdadero científico buscará siquiera alguna evidencia antes de lanzarse a una mera especulación, y son muchas más las evidencias que la razón ofrece de la existencia de Dios que en contra de ella.

Por lo limitado del espacio me concretaré a exponer unas pocas razones básicas que nos permiten alentar fe en Dios, el Creador de todas las cosas, a quien algunos llaman "el Supremo Arquitecto del Universo".

Un pensamiento hecho realidad

La naturaleza, con sus complicadísimos sistemas de adaptación, regulación, restauración y otros, habla de un Diseñador maestro que planeó toda la realidad. ¿Y qué diremos del arte inigualable reflejado en los colores del alba, el plumaje del pavo real, las sinfonías gorjeantes de los pajarillos, los variados matices de

las flores y plantas; el delicado perfume del jazmín, de la gardenia, del azahar; la perfecta simetría y forma de las criaturas, y otras maravillas semejantes? Todo revela la obra de un pensamiento inteligente y amante de la belleza.

Pongamos en las manos de un ciego pinturas y pinceles, y digámosle que pinte algo, combinando los colores a su propio placer. ¿Podría él realizar una obra pictórica, un cuadro realmente artístico? Seguramente que no. De la misma manera, tampoco es concebible que el universo hubiera surgido como resultado de una fuerza ciega, como sostiene el evolucionismo. Por el contrario, la belleza y la adaptación de formas a funciones que vemos en toda la naturaleza demandan la existencia de un Ser inteligente que planeó y ejecutó todas las cosas.

En verdad el mundo es un pensamiento hecho realidad. Y, siendo que para que exista pensamiento tiene que existir un pensador, concluimos esta parte de la argumentación con este razonamiento: ◇

—¿Revela la naturaleza la ejecución de un pensamiento?

—Sí, positivamente.

—¿Puede haber pensamiento sin que exista un pensador?

—No, jamás.

¿Quién puede ser ese sapientísimo pensador que se advierte en la naturaleza? Sólo hay una respuesta lógica: el Dios creador.

Así como un reloj requiere la existencia de un relojero, y una computadora la intervención de un ingeniero, de la misma manera la existencia de la naturaleza demuestra la obra de un Creador y Legislador todopoderoso.

Su respuesta confesará a Dios

Al meditar en algunos de nuestros sentidos físicos surgen numerosas preguntas que exigen respuestas lógicas; pero de antemano advierto que quien las conteste estará confesando su fe en Dios. He aquí algunas de ellas:

¿Por qué tenemos el complicado sistema de la vista?

¿Por qué poseemos el pequeño órgano triangular llamado larínge?

¿Qué objeto tiene la existencia de los oídos externo, medio e interno?

¿Por qué tenemos las llamadas papilas del gusto?

¿Por qué existe una interrelación de tales órganos o sentidos con el cerebro?

Si las respuestas a estas sencillas preguntas revelan previsión, finalidad, planificación, el interrogado estará ya confesando su reconocimiento de un poder sobrenatural capaz de conocer el futuro y de adaptar los órganos a sus funciones. Fue Dios quien en su sapiencia infinita previó, creó y adaptó todo con el propósito dominante de contribuir a la felicidad de sus criaturas.

La multiplicación de factores

A Dios no se lo puede probar, medir, confinar ni definir. El,

como Creador supremo y eterno, está más allá del alcance de todo pensamiento humano; pero a Dios se lo comprende por sus leyes, por la sabiduría de sus obras, por la belleza de su creación, y por el sentido moral de justicia y bondad que implantó en nuestra conciencia. A este "sentido moral" se refirió el gran filósofo alemán Emmanuel Kant cuando dijo: "El cielo estrellado sobre nuestras cabezas, la ley moral en nuestro interior, he ahí dos objetos que llenan el alma de una admiración y de un respeto que renacen sin cesar". La bóveda estrellada nos abisma por su inmensidad; la ley moral nos subyuga por su majestad. Lo primero supone un ordenador con un poder y una sabiduría incomparables; y lo segundo, un legislador de una santidad y de una autoridad indiscutibles, en una palabra, Dios.

La lógica más rudimentaria nos enseña que cuanto más se multiplican los factores que entran en combinación dentro de un determinado proceso, mayor probabilidad existe de que se produzca una equivocación.

En la naturaleza observamos sistemas de calefacción, conservación, regulación, y muchos otros. También advertimos principios de restauración, movimiento, orden, belleza, propósito; de multiplicación, sustracción y división. Existen leyes de reproducción, adaptación, atracción, repulsión y armonía, y hay en la naturaleza elementos múltiples: asimilables, desasimilables, sa-

lubres, venenosos, e incontables estructuras moleculares.

Siendo que matemáticamente está probado que el azar no puede producir nada ordenado ni armónico, y siendo que, cuanto más se multiplican los factores que entran en combinación en su ordenamiento hacia un fin, mayor posibilidad existe de error, preguntamos: ¿Quién puede ser este organizador —omnisciente y todopoderoso— capaz de controlar, encauzar y ordenar tantas fuerzas y elementos antagónicos que operan en la naturaleza? Hay sólo una respuesta racional: el Creador eterno.

Bien se expresó el salmista cuando meditó en la maravillosa constitución de su cuerpo: "Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo conoce mucho. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado... Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas. ¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! Si los enumero, se multiplican más que la arena" (Salmo 139: 14-18).

Es razonable creer en Dios y vale la pena hacerlo. Recuerde el lector que los dos elementos psíquicos que imparten salud y larga vida son la confianza en Dios y la gratitud. Hago votos para que los lectores de *El Centinela* puedan ejercer estas dos gracias espirituales. ◇

CURSO BIBLICO GRATUITO

Pida HOY MISMO un curso inspirador que trae un mensaje divino de amor, paz y poder. Las distintas lecciones del curso se le irán enviando por correo, gratis, sin compromiso alguno. Envíe este cupón a EL CENTINELA, 1350 Villa St., Mountain View, California 94042, EE. UU. de N. A.

(Tenga la bondad de escribir con letra bien clara)

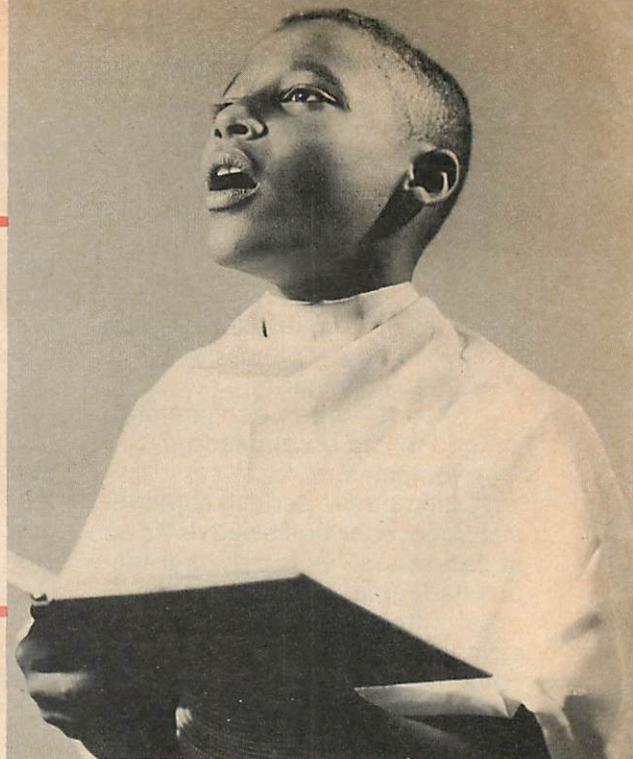
Nombre.....

Calle y No.

Ciudad.....País.....

La Música y sus Efectos

Por el Dr. RAFAEL ESCANDON



R. SCURLOCK

¡INCREIBLE! Impulsados por un poder sobrenatural, arrojaron al fuego el equivalente de más de diez mil dólares.

¿Cuándo ocurrió esto y bajo qué circunstancias? La respuesta la encontramos en las Sagradas Escrituras. Allí se nos cuenta que cuando el apóstol Pablo visitó la ciudad de Efeso en su tercer viaje misionero, entre otras de sus actividades limpió a un hombre de un espíritu inmundo y se conmovió todo el pueblo, creyendo muchos en el Señor Jesucristo. Fue tanta la conmoción, que algunos de los conversos trajeron algunas de las cosas que estaban embotando sus mentes y contaminando sus almas. "Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata" (Hechos 19: 18, 19). Esta suma representa en la actualidad un valor de más de diez mil dólares.

Algunas personas en nuestros días están siguiendo el ejemplo de los conversos de Efeso. Hace poco, el reverendo Charlie Boykin, de Tallahassee, Florida, EE. UU. de N. A., hizo algo similar, pero esta vez fue en presencia de millares de

televidentes, pues quemó un montón de música y quebró una montaña de discos, cuyo valor ascendió a unos dos mil dólares. Y volvió a repetir este mismo acto ante las cámaras de televisión al mes siguiente, como protesta por los efectos dañinos que produce la música sensual. Según este religioso, una encuesta efectuada entre los alumnos de las escuelas públicas del norte de Florida reveló que, de mil muchachas solteras que resultaron embarazadas el año pasado, 984 concibieron mientras escuchaban música *rock*.

Música sensual

Esta clase de música que despierta las pasiones e incita al pecado va en aumento con el correr del tiempo. Desde la primera manifestación del *rock* en el año 1955 hasta los sonidos estridentes que se escuchan en la actualidad, su popularidad sigue teniendo un renombre sin precedente. El estilo es más o menos el mismo; lo único que se ha acentuado es su agresividad, su sensualidad, y su compás intenso y penetrante.

Los efectos de este tipo de música son muy poderosos, especialmente entre la juventud. Hace poco, el dueño de una cadena radial de trece emisoras, el señor McLendon, al realizar una investi-

gación cuidadosa acerca de la música que se escucha en sus emisoras, llegó a la siguiente conclusión: "Las canciones modernas que a menudo escuchamos son piezas musicales que sólo rinden tributo a las drogas, a la homosexualidad, a la prostitución y a la inmoralidad. Muchos de estos cantos son composiciones depravadas que instan al pecado y deterioran la mente con insinuaciones vulgares, que en otros tiempos hubiéramos condenado por su obscenidad".¹ ¿Puede entonces sorprendernos la grave decadencia moral que sufre nuestra sociedad?

La música: el aliento del alma

Muchas civilizaciones han usado y siguen usando la música para impartir alegría y solaz al pueblo, distrayendo la mente de las preocupaciones habituales e infundiéndole aliento al alma. En la actualidad se usa la música en muchos campos. En algunas fases de la medicina, por ejemplo, se tocan suaves acordes musicales para aliviar las penas y sobrellevar los dolores. La música ejerce una influencia poderosa en el corazón del hombre, y según qué tipo sea, dignificará al individuo o lo hundirá en las profundidades de la degeneración.

Este arte desempeña un factor

muy importante en la vida de cada persona, y por eso es conveniente saber cómo seleccionar la música que escuchamos, ya que afecta marcadamente el desarrollo de la personalidad y el control de las emociones. Afirma Paul Hamel en su libro *El cristiano y su música* que "las normas relacionadas con las actividades musicales, ya sea mientras escuchemos o participemos, se deben establecer primero en el hogar con amor y rectitud. Los padres, de manera especial, deben ayudar a sus hijos a seleccionar la música que se escucha a través de la radio, la televisión, los tocadiscos y demás grabaciones. Son numerosos los peligros que existen en una selección descuidada. Los padres son las personas más adecuadas para asumir esta magna responsabilidad de ayudar a sus hijos en el control de la música que se escucha y se toca dentro y fuera del hogar".

La música religiosa

La música prevalece en las iglesias como un medio de acercamiento a Dios y es parte esencial de la adoración que se le tributa al Creador. Al participar en ella debemos hacerlo con gozo y reverencia. El apóstol Pablo nos da este consejo: "La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales" (Colosenses 3: 16).

Según los registros sagrados, en el cielo seguiremos entonando preciosas melodías. Una escritora cristiana afirma lo siguiente: "La música forma parte del culto a Dios en los atrios del cielo. En nuestros cantos de alabanza debemos intentar acercarnos tanto como sea posible a la armonía de los coros celestiales".²

La música que escuchamos y entonamos debe ser una comunicación artística entre nosotros y nuestro Creador. Si nos estamos preparando para vivir en un mundo perfecto, ¿qué clase de música estamos cultivando? ◇

(1) *Time*, 26 de mayo, 1967. (2) E. G. de White, *Evangelismo*, pág. 370.

LA FE DE JESUS



Enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, según las Santas Escrituras.
Curso preparado por Carlos E. Aeschlimann H.

Lo que la Biblia enseña sobre el perdón de los pecados

EL UNICO CAMINO DE SALVACION

1. **¿Gracias a quién y a qué somos salvos?** Cristo "llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados" (1 S. Pedro 2: 24).

2. **¿Cuánto cuesta la salvación?** "Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús" (Romanos 3: 24).

OBTENIENDO EL PERDON

3. **¿Qué reconocimiento sincero debe experimentar el pecador?** "El cobrador de impuestos [que había ido al templo a orar] se quedó lejos y no se atrevía ni siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: '¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!' Les digo que este cobrador de impuestos volvió a su casa aceptado por Dios" (S. Lucas 18: 13, 14, Versión Popular).

4. **¿Qué sentimiento profundo es indispensable?** "Al oír esto, se compungieron [afligieron] de corazón, y dijeron...: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados" (Hechos 2: 37, 38).

5. **¿Qué se debe hacer con los pecados?** "Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado" (Salmo 32: 5).

LA DULCE SEGURIDAD DEL PERDON

6. **¿Qué maravilloso ofrecimiento hace Dios?** "Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana" (Isaías 1: 18).

7. **¿Cuán completo es el perdón divino?** "Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados" (Isaías 43: 25).

¿QUE DEBO HACER?

- | | |
|----------------------------------|--------------------|
| 1. Arrepentirme de todo corazón. | Hechos 3: 19 |
| 2. Confesar todos los pecados. | 1 S. Juan 1: 9 |
| 3. Experimentar la conversión. | Ezequiel 36: 25-27 |

MI RESOLUCION:

Pido humildemente perdón por mis pecados. Creo que Dios me perdonará. Quiero vivir una vida santa en Jesús.

¿Cuál es el Origen de LA OBSERVANCIA DEL

MUCHOS cristianos sinceros se preguntan cómo se originó la observancia del domingo. Notan por las Escrituras que Jesús y los apóstoles guardaron el sábado, pero que actualmente la mayoría de las iglesias cristianas observan el primer día de la semana. ¿Cómo ocurrió este cambio?

Contestaremos esta pregunta —dentro de las limitaciones del espacio— recurriendo al testimonio del Nuevo Testamento y al de la historia.

El testimonio del Nuevo Testamento

Los escritores sagrados mencionan ocho veces el primer día de la semana (S. Mateo 28: 1; S. Marcos 16: 2, 9; S. Lucas 24: 1; S. Juan 20: 1, 19; Hechos 20: 7; 1 Corintios 16: 2), pero nunca lo llaman día del Señor, ni declaran que reemplaza al sábado como día de descanso ordenado por Dios.

La institución del sábado es anterior a la entrada del pecado en el mundo. El sistema de ritos y sacrificios establecido después de la caída de Adán y Eva y ordenado por Dios a los judíos miles de años más tarde, servía para que los pecadores, al observarlo, demostraran su fe en el sacrificio que Cristo haría por ellos. No hay razón lógica ni espiritual para que con la muerte de Jesús caducara la validez del sábado como día de reposo.

En los ocho versículos citados —escritos después de la muerte de Jesús— se continúa hablando del “primer día de la semana”, pero en ninguno de ellos se menciona que sustituirá al sábado. Si el cambio hubiera sido hecho, ¿por qué no presentarlo clara y sencillamente, según la característica de las Sagradas Escrituras?

Los apóstoles se reunieron para estudiar y resolver algunas dificultades. En Hechos 15 se narra la forma en que el concilio reunido en Jerusalén hacia el año 49 DC solucionó el asunto de la circuncisión; pero nunca se registra que se reunieran para discutir sobre el nuevo día de reposo. Sí se menciona con frecuencia que asistían el sábado a los servicios religiosos (Hechos 13: 14, 42, 44; 18: 4, 11).

“El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba...” (Hechos 20: 7). Este texto se cita para probar la observancia del domingo. En la Biblia los días comienzan y terminan

a la puesta del sol; por tanto, estos discípulos estaban reunidos en lo que conocemos ahora como sábado por la noche. San Pablo habló casi toda la noche porque tenía que marcharse al amanecer del primer día de la semana, y no volvería a ese lugar (vers. 11, 25).

Hemos visto, entonces, que ningún pasaje del Nuevo Testamento respalda la observancia del domingo. Por el contrario, en esta parte de la Biblia se muestra que nuestro Señor Jesús, la bienaventurada Virgen María, los santos apóstoles y los creyentes de la iglesia cristiana primitiva guardaron el sábado, el día establecido por Dios desde un mismo comienzo como un recordativo de la creación y como un homenaje de lealtad y amor al Creador y Redentor.

El testimonio de la historia

De acuerdo a la predicción de Jesús, en Jerusalén no quedaría “piedra sobre piedra” (S. Mateo 24: 1, 2). La ciudad fue tomada y destruida en el año 70 DC por Tito, general romano. En esta ocasión el templo judío fue incendiado y destruido. Más tarde los judíos se rebelaron de nuevo debido a que la ciudad fue declarada colonia romana, y porque el emperador Publio Elio Adriano edificó un altar a Júpiter en el lugar en donde estaba el templo. Tras un año de sitio, la ciudad cayó. Sus alrededores fueron convertidos en un desierto; se prohibió a los judíos, bajo pena de muerte, entrar en ella; el nombre de la ciudad fue borrado, y se la llamó Elia Capitolina, en honor del emperador y del dios Júpiter Capitolino. Este nombre aún se usaba en el año 325 DC.

El aborrecimiento a los judíos y a sus prácticas llegó a ser general y profundo. Los paganos confundían a los cristianos con los judíos y los catalogaban como una secta judaica por sus creencias comunes: eran monoteístas, creían en la inspiración del Antiguo Testamento, practicaban los mismos principios morales; pero sobre todo los confundían por una señal exterior y visible: la observancia del sábado.

Para borrar o por lo menos aminorar este parecido, muchos cristianos —no todos— comenzaron a celebrar el domingo en conmemoración de la resurrección de Jesús, aunque al mismo tiempo continuaban guardando el sábado. Esta situación comenzó a fines del siglo II DC. A medida que pasaba el tiempo se fue

DOMINGO?



dando cada vez más carácter sagrado al domingo; pero fue necesaria la intervención del poder civil para que tal hecho se consumara. En efecto, el emperador Constantino expidió el siguiente decreto el año 321 DC:

“Que todos los jueces y todos los habitantes de la ciudad, y todos los mercaderes y artesanos descansen en el venerable día del sol [domingo]. Pero que los labradores atiendan con plena libertad al cultivo de los campos; ya que acontece a menudo que ningún otro día es tan adecuado para la siembra del grano o para plantar la viña; de aquí que no se debe dejar pasar el tiempo favorable concedido por el cielo” (*Codex Justinianus* [Código de Justiniano], lib. III, tít. XII).

Por esta disposición paganos y cristianos se hacían concesiones mutuas: el imperio se volvería cristiano, y los cristianos observarían el día de reposo de los paganos. (Nótese que el domingo estaba dedicado por los paganos a su dios, el sol; por eso lo llamaban “el día del sol”. En inglés, el domingo se llama *Sunday*, y en alemán, *Sonntag*; ambas formas significan “día del sol”).

Apoyándose en el decreto de Constantino, el Concilio de Laodicea celebrado por la Iglesia Católica entre los años 344 y 381, condenó abiertamente a los cristianos observadores del sábado:

“Los cristianos no deben judaizar [guardar el sábado] y permanecer ociosos en el sábado, sino que deben trabajar en ese día; pero ellos deben honrar especialmente el día del Señor [el domingo], y en su carácter de cristianos deben, si es posible, no hacer obra alguna en este día. Con todo, si se los hallara judaizando, deben ser separados de Cristo” (*Canon 29*).

En el siglo V DC la mayoría de los cristianos guardaban tanto el sábado como el domingo. He aquí el testimonio de un historiador religioso contemporáneo:

“La gente de Constantinopla y casi de todas partes, se reúne en el sábado como también en el primer día de la semana, costumbre que nunca se observa en Roma o Alejandría” (Sozómeneo, *Historia eclesiástica*, tomo 7, cap. 19).

En siglos posteriores se fue generalizando en forma gradual la observancia del domingo como día de re-

poso. Como ya hemos señalado, en este proceso extrabíblico intervinieron tres factores fundamentales: (a) el prejuicio contra el judaísmo, (b) la decisión de la iglesia católica de afirmar su autoridad transfiriendo la santidad del sábado al domingo, y (c) el respaldo que el poder civil le dio a esta medida político-religiosa por conveniencia de ambas partes.

Por falta de espacio no podemos extendernos con abundantes citas para documentar lo antedicho. Las declaraciones que siguen, de las cuales hay muchas parecidas, nos ayudarán a entender mejor este asunto:

“Si los protestantes siguieran la Biblia, adorarían a Dios en día sábado. Al guardar el domingo están guardando una ley de la Iglesia Católica” (Alberto Smith, canciller de la Arquidiócesis de Baltimore, Estados Unidos, en una carta, Febrero 10, 1920).

“Se nos ordena en las Escrituras que observemos el séptimo día, pero en ninguna parte se nos manda que guardemos el primer día... Las razones por las cuales santificamos el primer día de la semana en vez del séptimo son las mismas por las cuales observamos muchas otras cosas: no porque la Biblia lo dice sino porque la iglesia lo ha establecido” (Isaac Williams, predicador anglicano, en uno de sus sermones sobre el catecismo).

D. L. Moody, célebre y respetado predicador evangélico, dijo: “El sábado fue prescripto en el Edén, y ha estado en vigencia desde entonces. Este cuarto mandamiento comienza con la palabra ‘Acordarte’, mostrando que el sábado ya existía cuando Dios escribió esta ley sobre las tablas de piedra en el Sinaí. ¿Cómo pueden los hombres sostener que este mandamiento ha sido anulado cuando admiten que los otros nueve todavía están en vigencia?”

¿Qué hacer ante enseñanzas que no armonizan con las Sagradas Escrituras? Debemos responder como Cristo lo hizo en el monte de las tentaciones: “Escrito está” (S. Mateo 4: 4, 7, 10). “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada” (S. Mateo 15: 13), afirma el mismo Jesús. El consejo de Dios es muy claro: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5: 29). ◇

¿Peligra la Libertad Religiosa?

CENTENARES de personas observaron horrorizadas la escena: el pastor protestante Oskar Brusewitz se empapó con gasolina en la plaza de Zeitz, Alemania Oriental, y luego se prendió fuego. Como resultado de las quemaduras, falleció. Uno de los carteles que portaba Brusewitz antes de su autoinmolación, decía: "Las iglesias acusan a los comunistas de oprimir a los jóvenes cristianos". Al comentar este incidente ocurrido a fines del año pasado, las autoridades declararon que el clérigo era un hombre enfermo que sufría de alucinaciones. Por su parte, varios centenares de pastores protestantes han pedido salir del país, pero sus dirigentes eclesiásticos desean que permanezcan ya que sus congregaciones los necesitan.

No es nuestro propósito analizar la actitud de este religioso, aunque como cristianos no podemos aprobar el método escogido para expresar su protesta. La vida no nos pertenece: Dios la da y sólo él puede disponer de ella.

Tampoco entraremos en consideraciones de carácter político, ya que no es la misión de nuestra revista. Sólo queremos señalar el hecho de que a juzgar por una serie de informes que aparecen en la prensa diaria, en numerosos países del mundo la libertad religiosa se está viendo grandemente sofocada y hasta suprimida. Sus ciudadanos no disfrutaban plenamente del derecho de adorar a Dios según los dictados de su conciencia y de compartir libremente con otros sus convicciones personales, lo cual atenta contra la más sagrada de todas las libertades.

¿Qué ocurre en los países llamados cristianos, especialmente en aquellos donde residen los lectores de *El Centinela*?

Gracias a Dios la situación es muy diferente, por lo que algunos quizás cuestionen la necesidad de plantear dicha pregunta. ¿Acaso en Occidente no se han superado definitivamente los siglos oscuros de intolerancia y opresión religiosa? ¿No estamos viviendo un período de acercamiento y buena voluntad entre los dirigentes de las diversas iglesias, separadas antaño por diferencias irreconciliables?

Es innegable que el panorama ha mejorado apreciablemente en estos últimos años, especialmente después del Concilio Vaticano II, cuando la Iglesia Católica asumió una actitud liberal hacia los "hermanos separados" y entramos en plena era ecuménica. Sin embargo, hay algunos hechos que subsisten y otros nuevos que van asomándose, que en forma abierta o velada lesionan la libertad de conciencia o podrían llegar a afectarla, y hacia los cuales deseamos llamar brevemente la atención del lector.

Prácticamente en todos los países donde circula nuestra revista las diferentes denominaciones pueden practicar libremente su religión, pero en varios de ellos hay una iglesia establecida oficialmente por el Estado, lo que le concede ciertos derechos y oportunidades que las demás no disfrutaban.

Lo ideal sería la separación de la iglesia y el Estado, principio que Jesucristo mismo preconizó: "Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios" (S. Mateo 22: 21). Incluso el Concilio Vaticano II recomendó en la Constitución *Gaudium et spes*: "La comunidad política y la Iglesia, cada una en su esfera respectiva, son independientes y autónomas. Ambas, cada una en su categoría, están al servicio de las mismas personas".

La aplicación práctica y cabal del principio mencionado en el párrafo anterior eliminaría el contraste que a veces se advierte en algunos lugares entre una iglesia que goza de privilegios y otras que son meramente toleradas. Dios ha dicho en las Escrituras: "Pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores" (Levítico 25: 10), y en otro pasaje agrega: "No hagas acepción de personas" (Deuteronomio 16: 19).

Hay otro hecho o tendencia que debiéramos mencionar, ya que eventualmente podría afectar seriamente la causa sagrada de la libertad de conciencia. Nos referimos a la presión que algunos dirigentes de iglesias protestantes de los Estados Unidos están ejerciendo sobre la opinión pública y los legisladores de ese país para que el Estado promulgue una ley nacional de descanso dominical; las razones que invocan son tanto sociales y económicas como religiosas.

Pensamos que es desafortunado que las iglesias busquen la ayuda de las autoridades civiles para imponer doctrinas religiosas y para tratar de contrarrestar la creciente secularización que ha invadido sus congregaciones. La historia enseña, con una elocuencia que no conviene desoír, las consecuencias que esto acarrearía: (1) religiosidad nominal de parte de muchos, y (2) intolerancia y opresión contra aquellos que por razones de conciencia y de lealtad a las enseñanzas bíblicas discrepasesen respecto de dicha medida.

Hacemos votos para que la libertad religiosa que actualmente disfrutamos pueda conservarse e incluso fortalecerse. Que todos —gobernantes y gobernados, dirigentes religiosos y feligreses, creyentes y ateos— podamos tener en cuenta la regla de oro de Jesucristo: "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos" (S. Mateo 7: 12).—T.N.P.



Año 81 No. 7
EL CENTINELA

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

ADMINISTRADOR: Francisco L. Baer

PRESIDENTE DEL CONSEJO

EDITORIAL: Dr. Fernando Chaij

DIRECTOR: Dr. Tulio N. Peverini

DIRECTORES ASOCIADOS: Sergio V. Collins, Dr. León Gambetta, Lawrence Maxwell

DIAGRAMADOR: Elías A. Papazián

PROMOTOR: Benjamín Riffel

Precios

Suscripción anual (enviada por correo desde la editorial)..... dólares 2,00
Número suelto..... dólar 0,17

Fuera de los Estados Unidos el precio se fijará en la moneda de cada país. Por más información, véase la listr. de las agencias que sigue.

Agencias donde suscribirse

ANTILLAS HOLANDEAS: Box 300, Curazao.

COLOMBIA: Apartado aéreo 4979, Bogotá. Apartado aéreo 261, Barranquilla. Apartado aéreo 1269, Cali.

COSTA RICA: Apartado 10113, San José.

R. DOMINICANA: Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 699, Santiago.

EL SALVADOR: Apartado 1880, San Salvador.

ESTADOS UNIDOS: 1350 Villa St., Mountain View, California 94042.

GUATEMALA: Apartado 218, C. de Guatemala.

HONDURAS: Apartado 121, Tegucigalpa.

MEXICO: Apartado 18-813, México 18, D.F.

NICARAGUA: Apartado 93, Jinotepe, Nicaragua.

PANAMA: Apartado 10131, Panamá 4.

PUERTO RICO: Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708.

ST. CROIX: North Caribbean ABC. P.O. Box NCC, Christiansted, St. Croix, 00820.

VENEZUELA: Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Para cambio de dirección, dé la dirección antigua y la nueva. Puede demorar un mes la corrección. Las suscripciones se pagan por adelantado.

EL CENTINELA (The Sentinel). Spanish language periodical for July 1977. Volume 81. Number seven. Published by the Pacific Press Publishing Association, 1350 Villa Street, Mountain View, California 94042, U.S.A. 12 issues per year with a supplement for U.S.A. in September. Annual subscription, \$2.00, when mailed from the publisher; single copies, 17 cents. Second-class postage paid at Mountain View, California 94042.

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos No. 1 de México 1, D.F., el 20 de diciembre de 1963.

Copyright © 1977, by Pacific Press Publishing Association

Portada: E. Papazián

NOTICIAS DE INTERES

Uso de la energía solar

Uno de los primeros documentos que se conocen sobre el aprovechamiento pacífico de la energía solar se remonta a los primeros años del siglo XVII, en la obra escrita por Salomón De Caus, ingeniero del elector palatino de Alemania, más tarde al servicio del rey Luis XIII de Francia.

De Caus describe en su libro *Movimientos potentes*, que apareció simultáneamente en francés y alemán en 1615, un aparato provisto de lentes ustorias y espejos que concentraban los rayos solares generando energía para hacer funcionar un surtidor, como parte de las obras hidráulicas en los jardines del palacio de Heidelberg. Con todo, el mérito mayor de De Caus consiste en haber sido el primero en intuir que el vapor no era otra cosa que agua convertida en gas y que si se enfriaba aquél, se recogía de nuevo la misma cantidad de agua líquida que se había utilizado para obtener el vapor. A pesar de ello, el ingeniero alemán no alcanzó a ver convertida en realidad la máquina de vapor. Enemistado con el cardenal Richelieu, De Caus fue tildado de loco y encerrado en un manicomio, donde murió en 1676.

El tabaco y el niño en gestación

Sir George Goldberg, científico inglés quien recientemente presidió una reunión mundial sobre el tabaco celebrada en Londres, afirmó en rueda de prensa que el hábito de fumar es la forma más común de auto-agresión y, en el caso de los niños por nacer, es un verdadero crimen. Nuevas encuestas e investigaciones revelan que los niños nacidos de madres que fuman durante el embarazo tienen al nacer un peso medio de 1,2 centímetros inferior a la de los nacidos de madres que no fuman. Igualmente se estima que unos 4.600 niños en los Estados Unidos y 1.500 en Gran Bretaña fallecen anualmente durante el periodo inmediato posterior al nacimiento por causa del tabaquismo de sus madres.

Por su parte, los gobiernos de Suecia, Canadá y Nueva Zelandia han sido los primeros en crear comisiones nacionales destinadas a estimular la formación de la primera "generación de no fumadores", campaña que incluye programas legislativos destinados a prohibir el anuncio comercial de productos del tabaco.

Trineo modelo

Hace un par de años, un departamento del servicio técnico canadiense, al trazar los preparativos para llevar a cabo una excursión científica a las regiones polares, abrió un concurso para construir un trineo moderno. Se presentaron varios modelos y después de estudiárselos detenidamente fue elegido el que se consideraba más nuevo y perfecto.

Cuando la expedición científica provista del trineo aprobado llegó a destino, telegrafió al servicio técnico del gobierno canadiense: "El trineo, perfecto. Es exactamente igual al que usan los esquimales desde hace ocho siglos".

Selecciones bíblicas para militares

"Se hicieron planes para colocar ejemplares de la Biblia, o una de sus partes, en manos de todos y cada uno de los oficiales, estudiantes y soldados de la Escuela Militar de Aviación en Cali, Colombia", informó hace poco Luis E. Sendoya, representante regional de las Sociedades Bíblicas Unidas,

al regreso de una gira por varias ciudades colombianas.

El proyecto se originó durante una visita hecha al coronel Alfonso Amaya Maldonado, comandante de la Base Aérea de Cali. En dicha ocasión se hizo entrega de ejemplares de la Biblia a los coroneles Amaya Maldonado y Forero Quiñones, y a la Biblioteca de la Universidad del Aire. El comandante Amaya pidió la producción de selecciones bíblicas especiales con temas apropiados a la vida castrense, tomadas de pasajes de los Evangelios donde Cristo o sus apóstoles trataron con oficiales y soldados de su época.

¿Por qué las monjas abandonan sus hábitos?

Acaban de publicarse en los Estados Unidos los resultados de una investigación sobre las razones porque las monjas abandonan sus hábitos en dicho país. La causa principal es la "marcada tensión" que existe en el rol de la mujer. La falta de "autonomía personal" y la soledad fueron citadas como otras razones básicas que impulsan a las monjas a buscar otro estilo de vida, principalmente el matrimonio. Se decidió efectuar este estudio debido a que 27.000 monjas abandonaron sus comunidades religiosas en estos últimos años. Mientras que ha habido una pérdida anual de sacerdotes del 5,6 por ciento desde 1966, la pérdida de religiosas durante el mismo periodo ha sido del 21 por ciento.

Conozca las verdades que salvan.

Suscríbase hoy mismo
a
EL CENTINELA

Envíe el cupón adjunto a EL CENTINELA, 1350 Villa St., Mountain View, California 94042, U.S.A.

SOLICITUD DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme por un año a EL CENTINELA. Adjunto \$2,00 dólares. Mi dirección es:

Nombre _____

Calle y No. _____

Ciudad _____ País _____

Una Oración para el Hombre Moderno

En una era de creciente delincuencia juvenil, enséñanos a recordar al Creador en los días de nuestra juventud.¹

En una era que se rebela contra los mayores, contra la autoridad y contra las leyes, ayúdanos a honrar a los de más edad, a apreciar la experiencia y a tener en cuenta "tus caminos".²

En una era en la que el hombre busca exaltarse mediante sus realizaciones y progreso, que podamos comprender que "a la honra precede la humildad".³

En una era en la que la preocupación principal es la de acumular riquezas materiales, ayúdanos a aceptar tu consejo de depositar "tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan".⁴

En una era que pregunta: "¿Ha muerto Dios?", ayúdanos a entender que es "necio" quien "dice en su corazón: No hay Dios".⁵

En una era en la que se quebrantan tan fácilmente los vínculos de amor y las promesas de fidelidad, que podamos recordar la exhortación bíblica: "Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancha".⁶

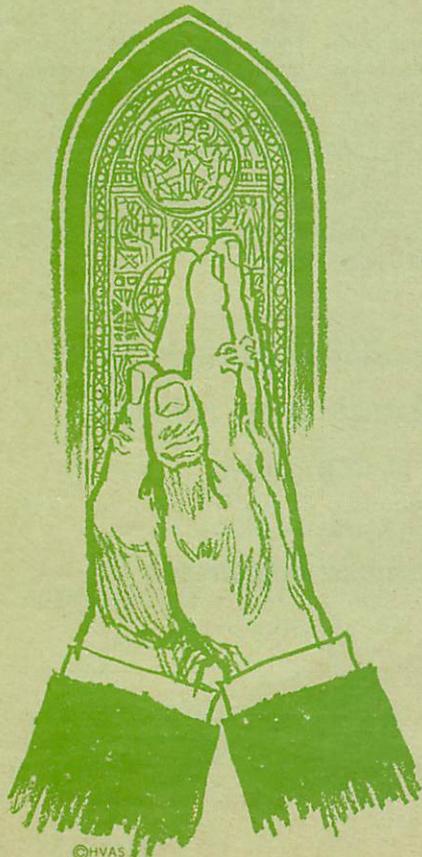
En una era de cambios constantes y de inestabilidad creciente, que podamos depositar nuestra confianza en ti, que eres "el mismo ayer, y hoy, y por los siglos".⁷

En una era en la que los pensamientos de los hombres son habitualmente pecaminosos, limpia nuestras mentes de todo mal y ayúdanos a pensar en "todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre".⁸

En una era cuando los corazones de los hombres desfallecen de temor y ansiedad, llénanos de esa "paz ... que sobrepasa todo entendimiento".⁹

En una era de odio y violencia, ayúdanos a recordar y practicar tu sagrado mandato: "Que os améis unos a otros, como yo os he amado".¹⁰

Y finalmente, Señor, que podamos conocerte y amarte como tú primeramente nos has conocido y amado para que nuestros corazones puedan latir al mismo ritmo que el pulso divino.



(1) Eclesiastés 12: 1. (2) Salmo 11: 15. (3) Proverbios 15: 33. (4) S. Mateo 6: 20. (5) Salmo 53: 1. (6) Hebreos 13: 4. (7) Hebreos 13: 8. (8) Filipenses 4: 8. 9. (9) Filipenses 4: 7. (10) S. Juan 15: 12.